

AÑO 5.º

1841.

## LA SOCIEDAD.

*Concluye el artículo del número anterior.*

¿Y crees tú ahora que podrán hallar eco en mi corazón las necias palabras con que antes querías consolarme? *amigos! sociedad! gloria!* No, no: oye lo que son los amigos. Son las hienas de acento lastimoso que te llaman para matarte; las mordeduras que pegan son de rabia: se complacen como el tigre, á la vista de la sangre, nunca estan hartos de ella; en fin son hombres y queda dicho todo. Su pasión dominante es la envidia, y aunque les opongas la clava de Hércules se ensangrentaran, pegarán un alarido, pero volverán á morder, hasta morir; y tras de aquellos tendras otros; se reproducen horrorosamente como la langosta; enséñales una producción; te la elogiarán delante y te la morderán detras: marcha á pedirles dinero dos ó tres veces: ó no te lo darán ó te pondrán un semblante de Cancerbero: si les haces sombra para un destino, por una querida, por una bagatela, inventarán una intriga y te perderán, y esos mismos irán despues á darte la mano y á desgarrar con mentidas lágrimas y apretones de mano tu cándido corazón; y tú infeliz, imbecil, necio, los abrazarás. El hombre no tiene amigos.

Me aconsejaste frecuentar una sociedad escogida. El pobre no puede brillar en ella, porque el desgraciado es á la sociedad lo que un trasto viejo en una sala elegante y moderna: se le coje y se le echa á un desvan ó al fuego. Si fuese rico ya era otra cosa: el rico es el reverso de la medalla; sus vicios son lijerezas, caracter jovial, buen tono tal vez; se le busca, se le acaricia, se le protege, se van todos tras él, porque el oro tiene para los hombres la virtud del iman para con el acero. Además he aborrecido las tertulias, sean de la clase que quieran. porque siempre he observado hablar mal del último que salía: no es mi ánimo tampoco per-

*Tomo 1.º = Núm. 47.*

der el tiempo con una maldita vieja, que quiere hacerme creer [con lo que ella llama delicadeza] que su familia descende del Rey Wamba, é intenta venderme como doblones, en el mundo positivo que habitamos, unos ruidos pergaminos, tan ruidos, vetustos y manchados como su cara.

No quiero oír á la tia ponderar la candidez de la que ella llama sobrina y es hija, diciendo que es la pura inocencia, cuando la inocente criatura ha tenido 365 adoradores uno precisamente para cada dia del año, y puede formar una obra de 30 volúmenes con las cartas suyas y las de ellos.

No quiero oír á la otra fea horrorosa que, persuadida de que tiene dinero, se ha llegado á creer que es la Venus de Pracsi, teles.

No quiero que se me cuelgue del brazo ni me mire con miradas de víctima espirante, como ha dicho otro antes que yó, esa que parece una vestal y tiene ocho hijos de los dos maridos que pudren tierra, y trata de engancharme á mí para formar el terno seco: y se pinta la cara, y se embadurna el cabello, todo para rebajar los 45 años á 25.

Ultimamente: no quiero ver al padre tonto, con el hijo mas tonto aun, alabándose uno á otro y maleando las cabezas de los pobres oyentes: ni al politicon que dice va todo mal, porque á él no lo colocan, ni al militar que relata cada noche dos campañas y en todas es él por supuesto el héroe: ni á tanto jóven, tan orgulloso como ignorante, de alma tan corrompida como su cuerpo: en fin yo quiero oír la verdad, y la sociedad es la mentira.

La gloria, el porvenir brillante: ¿crees que soy poeta? crees que está fascinada mi esperanza? no: veo el mundo positivo: militar, me batiré en cien batallas, pero co-

*Domingo 21 de Marzo de 1841.*

mo vendrá á mi lado el hijo ó sobrino de mi gefe, serán para él los grados, cruces y honores; para mí un mal hospital, donde perezca de las heridas que recibí en el campo de la gloria.

Abogado, tampoco: tendría que patrocinar al ladrón, al asesino, al malvado: bastante padezco de verlos andar por las calles y que se les quita el vulgo el sombrero. Médico, no quiero jugar á la gallina ciega con mis semejantes. Artífice, Artista, no quiero discurrir y trabajar día y noche, para morir de hambre. Oficinista, menos; no quiero servir á mi patria veinte años, los mejores de mi vida, y que despues me digan que esa no es carrera. Escritor, y en España, primero me ahorcaría. No quiero ser perseguido, ni morir de hambre. Si la lumbrera de los ingenios, si el más eminente talento Español vivió la mayor parte de su vida en calabozos y pobre ¿qué suerte podía esperar yo, que soy menos que un átomo á su lado, que estoy debajo de sus pies? ¿dónde reposan los restos de Moratin, Melendez y otros hombres célebres de las épocas antiguas? En tierra estraña. Evidente prueba de los obsequios que recibirían en su patria. Pregunta á esos jóvenes entusiastas idólatras del honor nacional cuántos han secundado su honroso y noble proyecto para trasladar las cenizas del gran Calderon. Ellos te responderán mejor que yo: yo lloro de rabia: todo es mentira. Elevad á los grandes talentos arcos y columnas, erigidles mausoleos y obeliscos, levantadles sepulcros de marmol, jóvenes del siglo XIX; pero poned en sus lápidas una inscripcion, dó se lea: tres jóvenes, entre un millon de habitantes, que blasonan de españoles y amantes de las letras, idearon dar honrosa sepultura al que aqui yace: tres solos contra la apatía universal: En fin yo no quiero ser nada, porque no valgo para nada, porque no tengo nada. Quieres destinos, honores, gloria? consulta primero tu bolsillo: eres rico? oh! entonces la sociedad te llamará caballero, tendrás entorchados, cruces, honores, magnífica casa, coche, caballos y una corte de aduladores que te incensarán perenes. Eres pobre, maldicete. Los destellos de tu genio nadie los verá, porque no tienes dinero para imprimir tus obras: si quieres deshacerte de tu propiedad, no te faltará algun librero pirata (hombre ilustrado por supuesto), que, creyendo hacerte un favor, te dará para que comas en dos meses lo que te ha costado componer un

año. Tu honradez, si es que eres honrado siendo pobre, pues ya sabes lo que decía Cervantes, será clasificada de necesidad: en una palabra, estarás sediento de gloria, y te sucederá lo que á Tántalo, tener la agua en los labios y no poder beberla. Ese es el mundo, esa es la hermosura de la vida, esa es la maldita sociedad. Hiel! corrupción! si eres necio, ámala: si piensas, ven conmigo al sepulcro. Dijo, y soltando mi mano, sentose abatido en una silla. La fisonomia de mi amigo era como la de un cadaver que hablase! gotas de un sudor frio caian sin intermision de su frente: una risa sardónica, desesperadora, infernal, se dibujaba en sus facciones, y daba á su semblante un caracter tétrico y espantoso. La débil luz que despedía una vela próxima á apagarse, el silencio de la noche; los hondos suspiros de aquel desgraciado me hacian temblar. Despues de un rato de silencio, exclamó con una respiracion interrumpida.

Quién es Dios?:: es verdad que Voltaire en sus últimos momentos pidió un capuchino? ¿Qué es la eternidad? Dichas estas palabras, comenzaron á salir á borbotones de su boca las de juego, infierno, hijos, maldicion, amor, dinero, libertad, cielo. El delirio habia llegado á su colmo. Felizmente el médico á quien yo habia mandado llamar, entró en aquel momento, pero por desgracia auguró tristemente de mi amigo. Le aplicamos varios medicamentos y parecia haberse calmado algun tanto, cuando de repente se levanta de la silla, y arrojándose á los pies del facultativo y agarrándose á sus piernas, exclamó con un acento que nos enterneció: Isabel! Isabel! perdon! yo te quiero aun: tú eres lo único que no aborrezco en el mundo! tú eres la madre de mis hijos, mi amigo. Ah! me los nombró al momento de irme á suicidar, y resistí la tentacion; por tí vivo, por mis hijos: el que tiene hijos en el mundo todavia puede ser feliz: mi amigo nos protegerá, es un angel. Oh! huye del mundo, huye de la sociedad; es una asca que no puede pisarse sin quemarnos: mira la virtud qué hermosa: es un tesoro: la virtud es Dios. Perdóname Isabel si no quieres que muera: lloras! y nuestros hijos!... ay! dijo lanzando un horrible alarido; se han muerto de hambre!! y cayó al suelo el desgraciado Eduardo. Inmediatamente lo condujimos á mi lecho; su pulsacion era espantosa, y despues que hice una relacion de todo al médico, abrí mi gaveta y poniendo mi bol-



sillo en sus manos y derramando un torrente de lágrimas, exclame: Salvadle y salvareis á su infeliz y desgraciada esposa, á sus tiernos hijos, y á mi. Tomad ese oro, respondió el facultativo: ni lo necesito, ni lo quiero: soy joven como vos, y el honor y la gloria son mi norte: si lo salvo, que es muy difícil, sera mi amigo: si su suerte está decretada por la mano del omnipotente, abiremos entre nuestros respectivos compañeros una suscripción, hasta que coloquemos á esas criaturas: nosotros nos pondremos á la cabeza: el oro empleado en estas obras crece admirablemente, no pereceran de miseria la madre ni los hijos: No; gritamos á un tiempo los dos y nuestras manos se buscaron y nuestros brazos se entrelazaron despidiendo nuestros ojos un mar de lágrimas. Ahora al enfermo: que busque presto nuestro criado cuatro hombres, porque ese desgraciado volverá luego de su estupor, y se matará si no le sujetamos. Todo se hizo como el médico indicó, y su pronóstico no salió fallido: despues de media hora de un sueño interrumpido de maldiciones y suspiros, despertó Eduardo frenético. Seis jóvenes apenas podíamos sugetarlo. La aurora nos encontró bajo mi humilde techo, prodigando toda clase de socorros al infeliz amigo. Un sol y otro sol corrió, y su estado era mas deplorable cada vez. Pero todavia nos faltaba presenciar otra escena de dolor, porque las desgracias nunca vienen solas en este mundo. Su infeliz esposa, á quien habíamos podido consolar el primer dia, diciéndola estaba Eduardo en mi casa, enfermo de alguna gravedad, vino á ella desconsolada: unas letras que había firmado el desgraciado Eduardo en los momentos de su pérdida, fueron bastantes para embargarle cuanto tenia en su casa: una porcion de acreedores plantaron en la calle á aquella desgraciada esposa y tierna madre, á la muger virtuosa, criada en la opulencia y reducida ahora á la miseria. El cuadro que presentaba mi cuarto, cuando aquella muger se enteró del estado de su esposo, era horrible: sus hijos y ella llorando de amargura junto á su lecho. Corramos un velo á tan lastimosa historia.

La infeliz esposa cayó en un delirio que la redujo á la demencia. A ambos condujimos á ese establecimiento titulado *Urbis et orbis*, donde tan asiduamente son asistidos los que pierden el juicio. Despues de un año, y con el intervalo de un mes, han

ido á reunirse al sepulcro los dos jóvenes que en tiempos mas felices se unieron en el altar. Eduardo é Isabel reposan bajo una losa; sus cuatro hijos tienen por padre al médico y á mi, cuya herencia nos dividimos con la mejor voluntad. Ellos son mi afán, mi consuelo, el espejo donde me miro todos los dias, el libro donde leo continuamente la fuerza de una pasión. Sus padres deben observarnos desde el cielo, y desde allí vera Eduardo, que, aunque el mundo es malo, se encuentran en él sin embargo almas puras que hacen feliz la existencia, porque su norte, su riqueza, su gloria es la virtud.

*Mariano Gil y Alcaide.*



## POESÍA.

### LA MUERTE.

¿Por qué cobardes temblar  
Al acercarse la muerte?  
¿Por qué con ánimo fuerte  
Sus tibieblas no arrostrar  
Que emancipan de la suerte?  
Porque aun dentro de la tumba  
Hay una voz que retumba  
En el yerto corazón,  
Y que fatídica zumba  
¡Duda, desesperación!

*(Enrique Gil.)*

Pálida y triste con la luz del dia  
la luz de los relámpagos brillaba,  
y al ruido de los truenos sucedía  
el furioso aguijón que rebramaba.  
Torna el mundo tal vez por un momento  
á recobrar su inexplicable calma  
cual si tendiera el Dios del firmamento  
sobre la tempestad su augusta palma.  
Solo calmar la atmósfera pudiera  
aquel á quien se postran las edades,  
aquel que el firmamento audaz impera  
y se goza en llevar las tempestades.  
Torna el mundo á su ser, y el mundo tiembla  
al horrisono embate de los vientos;  
crujen los edificios y retiembla  
el mármereo coloso en sus cimientos.  
Perecen las ciudades, y perecen  
por libertar los hombres su tesoro,  
y sobre sus pilastras se estremecen  
las estatuas fortísimas de oro.  
Y entre tanto disputa por la tierra  
por quimeras tal vez insano el hombre,  
y consigue despues de infanda guerra,  
en vez de realidad, cosas sin nombre.  
Que nada hay duradero en esta vida,  
que todo es una sombra muy liviana,  
que si en la oscura noche está nacida,  
la disipa el albor de la mañana.  
Como la flor, con que la oingra juega  
en la margen de un río trasparente,  
é inesperada la acomete y llega  
y la arrastra hasta el centro la corriente;  
Así en el mundo nos sorprende luego  
la omnimoda guadaña de la muerte,  
y aqui no hay mas allá, ni ya hay sosiego,  
ni el sober y riqueza de la suerte.

Todas son ilusiones engañosas,  
que el drama de la vida representan,  
y que despues se tornan horribosas,  
cuando cual son en sí se nos presentan.

Y aqui todo parece y nada se halla  
que eterno deba ser de cuanto existe,  
ya sea una espesísima muralla  
ó ya la humilde flor que el mayo viste.

Rebrama el huracan y agosta y seca  
las pintadas corolas de las flores,  
y en la atmósfera así cálida y hueca  
se pierden sus suavísimos olores.

Despíndese un torrente impetuoso  
por áridos y secos peñascales,  
y el florido vergel y delicioso  
los convierte en incultos arenales.

X pierde el labrador en un momento  
las plantas que afanoso cultivaba,  
y pierde para siempre su sustento,  
y pierde el espirar... y así gozaba.

Todo parece acá: el hombre aterra  
los corpulentos robles de cien años,  
las sombras ceden en la verde tierra  
á los rayos del sol que son ya extraños.

Mil veces las mañanas del estio  
yo senti desde allí los ruseñores  
cuando mentía perlas el rocío  
en el caliz bermoso de las flores.

Perdido han los albergues deliciosos  
que escucha con sus ricos de ternura,  
cuando entonaban cantos amorosos  
mecidos en la plácida verdura.

Perdieron ese asilo afortunado;  
¿que sirve la orfandad, el desconsuelo?  
si habeis de perecer, cuando enojado  
de vos retire la existencia el cielo.

Que sirve la riqueza ó la fortuna,  
si librarnos no puede de la muerte,  
si ha de caer la victima una á una  
cuando levante Dios su mano fuerte.

Oh! tu de los imperios soberano,  
inmortal Jehová, yo te bendigo:  
tu que mides, Señor, con igual mano  
al rico potentado que al mendigo.

Que si el mendigo solo el caos profundo  
arrastrar debería de la nada,  
injusto fueras Dios, que, aquí en el mundo  
no alzabas para alguien tu diestra airada.

Pero perren todos; los tiranos  
se hallan con sus clavos en la tumba,  
que si viviendo fueron soberanos,  
la muerte de los tronos los destrumba.

Cuando cubierto en mármoles y bronce  
sobre el dèpota vil la yerba brota,  
la sangre de sus victimas entonces  
cae sobre su tumba gota á gota.

Que si arrastradas son injustamente  
las victimas tal vez al sacrificio,  
no vivirá el tirano eternamente:  
tambien será llevado hasta el suplicio.

Con flores y verdura estan cubiertos  
los sepuleros de mil generaciones,  
y sobre las cenizas de sus muertos  
deliran en el día las naciones.

Que los pueblos que viven en la tierra  
sobre la ruina están de los que fueron,  
y debajo de aquellos aun se encierra  
el polvo de otros pueblos que existieron.

Señores que algun tiempo deliraron  
el mundo sujetar á su alvedrio,  
y las naciones todas se miraron  
serviles humillar su poderio.

Que las coronas todav destruyeron  
por dominar la tierra conqusa ada:  
los reyes á su carró los uncieron,  
y en el día son polvo... menos, nada.

Y nada hemos de ser: vendran los años,  
y con ellos la muerte no tardia,  
y cien pueblos y cien todos extraños  
nacerrán luego en nuestra tumba fria.

Y pisarán las leyes otros hombres,  
que dieron lustre á nuestra patria historias  
y mudarán los ritos y los nombres,  
para borrar en vano su memoria.

Pero ellos morirán, y los que sigan  
perecerán tambien del mismo modo;  
los tiranos que al misero persigan,

y el misero tambien: todo en fin, todo.

Que si el misero solo el caos profundo  
arrastrar debería de la nada,  
injusto fuera Dios que aquí en el mundo  
solo alzaba contra el su diestra airada.

¿Porque el recuerdo cierto de la muerte  
nuestro ánimo angustiado tanto aterra,  
si debe padecer la misma suerte  
cuanto puede existir sobre la tierra?

Todas son ilusiones engañosas  
que el drama de la vida representan,  
y que despues se tornan horribosas,  
cuando cual son en sí se nos presentan.

Vivamos esta vida desgraciada,  
hasta que alee el señor su mano fuerte,  
y arrastremos las sombras de la nada,  
para dormir el sueño de la muerte.

Rafael Boira.



## ASOCIACIONES.

Véanse los números 25 y 26.

Hace algun tiempo que deseando coadyuvar á entender las ideas vertidas en un periódico de la corte, espusimos en mal trazados renglones algunos conceptos que en nuestra opinion son la base del sistema de asociacion universal. Muy lejos de nosotros está creer que á ellos se deban las creaciones que de algun tiempo á esta parte se advierten en Zaragoza: sabemos que la buena semilla, no por serlo, deja de requerir un terreno preparado con anticipacion; y el ánimo de los Zaragozanos estaba ya poseido de nuestras mismas ideas al tiempo que las publicamos: un solo trabajo hicimos reducido á la pura exposicion metódica de lo que todos pensaban; y esto era tan sencillo, tan facil cuando la conviccion manaba por todas partes, que no vacilamos entonces en reconocer su poca novedad. Mas ahora que para gloria de nuestra ciudad vemos facilitados muchos pensamientos útiles por el ansia con que todos tratan de reunirse para llevar á cabo empresas tan provechosas como varias, hemos sospechado que tal vez nuestros artículos tuvieran alguna parte en este resultado; y llenos de confianza en la bondad de nuestros lectores vamos hoy á hacer la aplicacion de nuestra teoria.

Sentamos en los números 24 y 25 de nuestro periódico, que la asociacion era el único medio de gozar con seguridad las ventajas que nos proporciona nuestra inteligencia y nuestra fuerza: que por ella podia llegar el caso de dominar en cierto modo á los elementos, libertando nuestros bienes de las desgracias, pérdidas totales ó deterioros imprevistos; que solo con ella podíamos llegar al disfrute quieto y pacífico de cuantos bienes con pródiga mano nos ofrece la naturaleza; y que cuanto mas nos fueran los riesgos; con tanto mas ahinco debíamos apresurarnos á entrar con otras personas en sociedades que los precaviesen, ó, caso no de poder conseguirlo, nos resarciesen del daño que nos cauaban, concluyendo de todo que siendo los labradores y comerciantes los que mas espuesta tienen su riqueza á estos deterioros; á ellos mas que á nadie competia entrar en una senda de utilidad y de progreso positivo. Desde el Octubre hemos visto formarse ó trabajar activamente en los proyectos de asociaciones de abogados, de procuradores, de setenarios y herradores para establecer un sistema de socorros mu-



tuos á favor de sus viudas é hijos, la de recreo para bañes de máscara, otro para reunir fondos á fin de abrir la carretera de Francia, en la cual, segun noticias, se interesan las cámaras de comercio de Bardeos, Pau, Tolosa, y Oloron, la Academia de Jurisprudencia y otras que poco á poco iran satiendo á la luz pública, á fin de mostrar al mundo entero lo que puede el patriotismo é ilustracion de los aragoneses. Con todo aun no se ha ocupado la atencion de los propietarios y labradores de acomodar este principio á sus intereses, y á sus profesiones: por eso creemos necesario trazar brevemente el método que en nuestro concepto fuera á proposito para conseguirlo.

Es un principio eterno el de que la accion es igual y contraria á la reaccion; y aplicandolo á nuestro objeto diremos que las utilidades y los riesgos representan aqui las dos fuerzas encontradas que agitan el móvil, la riqueza particular. Por consiguiente suponiendo que reunida la de todos los individuos experimenta variaciones, tendremos que cada porcion particular participará proporcionadamente del movimiento de la totalidad. Luego si mucho gana esta, mucho ganarán los socios, si mucho se arriesgan muy arriesgas verán sus porciones, si mucho pierden, la pérdida se repartirá entre todos en la proporcion correspondiente. Pero como los ramos de industria agrícola y fabril son tan variados, y como las utilidades y los riesgos son tan diferentes como la naturaleza de los negocios, por eso, en nuestra humilde opinion deben clasificarse con absoluta separacion, á fin de que la mala fortuna en unos no sea causa de desaliento en otros. Si los particulares entran de buena fe en la sociedad, base sin la cual es imposible obtener todo el lleno de ventajas que puede producir el principio, es necesario que por si mismos hagan una manifestacion veraz de cuanto ponen en la asociacion; es decir, necesitase saber indudablemente y con exactitud con cuantos valores cuenta la asociacion para el caso de un reves, porque sin esto será imposible practicar las operaciones ulteriores. Los mismos socios individualmente deben hacer estas manifestaciones á fin de reunir las en tiempo oportuno, y con vista de todas saber qué es aquello de lo cual responden la sociedad á cada uno. De los manifiestos particulares deberá formarse un registro general, y para ello no deberá intervenir bajo ningun concepto poder alguno público, porque esto es negocio particular, en el cual no debe poner las manos empleado alguno del gobierno ó de municipalidades, aunque sea bajo la suposicion de proteger y alentar la asociacion. Los protectores han sido de ordinario como las nodrizas que envolviendo á los niños en muchas bayetas para defenderlos del frio, los esponen á sofocarse.

Este registro puede ser todo lo general que se quiera; pero siguiendo lo arriba dicho no podemos menos de recordar que si son diferentes los ramos, diferentes serán las contingencias; y que si estas varian, las reglas que en un caso podrán adoptarse para obviarlas serán tal vez en otro ó poco eficaces ó demasiado dispendiosas. Por lo mismo, pues, no perjudicando á la union la clasificacion, sino, por el contrario, favoreciéndola, deben en nuestro concepto separarse las materias, con el doble objeto de facilitar la inscripcion en cada pequeña sociedad á los que especulando tal vez en una, no especulen en otra, y con el de poder con el tiempo conocer los defectos, señalar la parte defectuosa del

sistema y corregirla sin tocar al conjunto.

No solo es indispensable la clasificacion de los bienes por ramos sino que en grande escala debe formarse un conjunto de todos ellos y de las contingencias, segun las noticias y circunstancias de cada pueblo y ramo. En paisos cortados de sierras que modifican el clima y los peligros atmosféricos tanto como el nuestro, es imposible que lo bueno en la comarca del norte aproveche tambien en la del medio dia, y que los ga ados que se crian en las alturas esten espuestos, por eso, á las enfermedades que pueden atacar á los del llano. Las exposiciones en ciertos ramos de industria son tambien mayores que en otros; y fuera muy poco prudente no hacer la debida separacion, cuando en nada se parecen aquellas. Sería sumamente facil que saliera recargado el seguro y aliviado el inseguro, todo con grave perjuicio de la sociedad, cuya divisa debe ser conservar á cada uno lo que legítimamente adquiera. Si fuese posible, como lo sospechamos, valuar estas mismas exposiciones ó riesgos ó circunstancias modificantes, tal vez entonces, aunque con mas complicacion pudiera verse reunidos los ramos, haciéndose responsable un caudal mayor de los deterioros ó pérdidas imprevistas de las puestas particulares.

Formado pues el registro universal de bienes y con la tabla de contingencias á la vista, la sociedad puede decirse que tiene su base mas esencial, porque con buena fe y ánimo decidido de protegerse mutuamente, es ya casi imposible que ocurran dificultades para la egecucion del reintegro; y si ocurren, los socios las vencerán, ayudándose de sus luces y de sus intereses. Es el fin de la sociedad el reintegro de las pérdidas lo cual supone la existencia de un fondo del cual se disponga á toda hora conforme á reglas acordadas anteriormente. Para que este exista puede tomarse uno de dos caminos: la designacion de cierta puesta al entrar cada socio en la asociacion, ó el reparto proporcional por semestres de la cantidad necesaria para cubrir lo que falte. Tal vez la sociedad acuerde un medio que comprenda á entrambos, lo cual en nuestra opinion mereceria la preferencia, tanto porque regularmente estamos mas dispuestos á despendernos del dinero cuando abrazamos una resolucion que creemos benefícosa, cuanto porque si uno parte del fondo proviene de cuotas de ingresos, los repartos pueden ser menores, y asi se ofrece en cierto modo un estímulo á los que se inscriban en el principio, al mismo tiempo que un premio por el dinero que llevan pagado desde su ingreso.

Asi como la manera de formar el fondo de reintegros no puede menos de estar basada sobre los dos fundamentos que acabamos de insinuar, por mas que la combinacion sea llevada al último punto de sutileza y pericia; el resarcimiento de las pérdidas no puede tampoco separarse de otros dos caminos. Aunque parecidos bajo el aspecto de la division por los miembros en que aparece dividido el todo, tanto para formar como para gastar dicho fondo, no lo son en cuanto á su correlacion; de suerte que el adoptar el medio de la cuota de ingresos ó el del reparto eventual, ó bien una combinacion de entrambos no nos muestra el cómo llegar á la distribucion. Hay aqui un sistema de fuerzas que obran en cierto punto; mas no puede decirse que sea mas facil aplicarlas á una ó á otra máquina. Hemos partido del supuesto de establecer los reintegros porque sin ellos era imposible asegurar nuestros gozes y nuestro bien

estar: lo único difícil consiste en señalar á cuanto han de ascender. Porque si bien la palabra reintegro lleva consigo la idea de reposición ó si se quiere la de vuelta de las cosas á un estado del cual salieron, la asociación no podrá tal vez, sino á costa de muchos esfuerzos, y por decontado arriesgándose mucho en el principio, colocar á todos los socios desgraciados en posición de que no sientan su desgracia.

En fin, llámese reintegro, llámese indemnización, la cuestión que nos proponemos presentar al público se reduce á saber si las cantidades que se saquen del fondo para cada caso serán iguales ó menores que las pérdidas? Cuestión en nuestro concepto importantísima porque es la idea dominante á que tiende la asociación, porque es el fin que nos proponemos y porque persuadidos de la necesidad de obtener este fin, se hace ya una exigencia de nuestra razón el discurrir sobre esta materia. De ella hablaremos en otro número.

Juan Miguel Burriel.



### ¡ Sobre Periódico !

«La abundancia es madre de la indiferencia; por lo mismo, señores, cuanto VV. hagan es inútil: ni su prestigio ni su talento lograrán que el público diga sí, como una vez haya dicho que nó.» Con estas ó semejantes palabras respondió en cierta ocasión un anciano inteligente á la consulta, que, sobre la formación de un Periódico, le hicieron varios jóvenes literatos. Si el anciano dijo bien ó mal, yo no lo sé, pero es cierto que los jóvenes observaron al pie de la letra el consejo, y el periódico no vió la luz.

Todo el mundo sabe ya lo que es un periódico, y cuánta puede ser su influencia en las costumbres é inclinaciones del corazón; pero no saben todos del mismo modo los pormenores de su vida azarosa, porque esta, aunque demasiado pública, tiene misterios profundos é incomprensibles, que solo la mano del sacerdote puede revelar. No vayan á figurarse ya mis lectores, por lo que acabo de decir, que trato de proporcionarles un rato de broma, descubriendo el velo y presentándoles al pobre periódico en camisa como su madre lo parió; no, señores: diré solamente lo necesario para entender lo que yo he podido averiguar de sus desgracias, por de contado de puertas afuera, sin atreverme de ningún modo á descubrir sus ocultos manejos, porque no llega á tanto la escudriñadora vista de los profanos.

Un periódico, en los tiempos que hemos alcanzado, es necesario á toda clase de personas que quieran pasar plaza de entendidas; es un artículo, sine quò más de cuatro primorosos se verían imposibilitados de recitar tiernamente al oído de una hermosa dulces y melancólicos trozos de poesía.

Un periódico hace su primera entrada en el mundo con timidez, porque desconoce la clase de seres entre los cuales ha de vivir; pero estos le reciben con magnificencia y esplendor, gracias á los informes ventajosos, que con anticipación tienen cuidado de repartir á guisa de almas caritativas. En los

primeros días lo pasa alegremente de broma y algarazara, compra dijecitos, se viste á la dernière, gusta y despilfara, á fuer de novicio, en añ-jos usos, se enfada, se entristece, llora, rie, se formaliza, hace todo lo que acostumbra un niño mimado cuando tiene juguetes á su disposición. ¡ El pobre Periódico no sabe entonces la suerte que le espera mas adelante !

Un Periódico tiene la fortuna de ser conocido de los presentes, de los ausentes, y hasta de los ignorantes, porque lleva regularmente un nombre bonito, de los que no están en el calendario: su persona, modales y costumbres salen de la regla común, y ya sabemos cuanto nos impresiona todo lo extraordinario y original; así es que en el momento que sale á paseo, es decir, que toma un asiento en la sociedad, recibe saludos, enhorabuñas y felicitaciones de toda clase de personas, masculinas y femeninas, y pasa á ser el queridito del alma de unos y otros, porque el Periódico, en materia de sexos, pertenece á la raza de los hermafroditas.

Un Periódico, en concepto de todos, es el tipo mas perfecto de la sabiduría, elegancia, buen gusto y educación, pero estas recomendables dotes, que en cualquiera producirian á lo menos respeto y veneración, son por el contrario en el Periódico causa de franquezas y exigencias continuas, pues como su bandera es amistad para todo el mundo, tiene que sacrificarse por dar gusto. He aquí el principio y fin de sus desgracias y padecimientos. El joven de cascos alegres le dice que sea jugueteo, calavera y bullicioso. El enamorado quiere formalidad, sentimiento y melancolía, entrevistas nocturnas, viajes aéreos, fantasmas y cementerios: La incomparable, esa alambicada creación de la moda, que en todas partes domina y á todos tiempos pertenece, quiere que dedique sus páginas al tocador, que hable con ella de París y de Londres, de Madama Petivona, de Mures, esencias y Cosméticos, y de vez en cuando que la distraiga con dulces versucitos, baladas tiernas, ó con la historia lastimera de los personajes de allende, porque son mas finos, mas sensibles, mas enamorados que nosotros. El Literato reprende todo lo que no sea discurrir sobre la excelencia de las Bellas Letras; para él es una miseria ocuparse de chismografía, trajes y amores. El pobre Periódico, al paso que le da la razón, le suplica, tenga presente que cuando vino al mundo hizo profesión de Cosmopolita. Los fisgonos, al revés de los literatos quieren estar siempre con cara risueña, y en disposición de murmurar; estos son los que con mas asiduidad persiguen al pobre Periódico: le visitan una docena de veces al día; y, como tienen franqueza, le pellizcan, le sofocan, y le aburren hasta que les cuenta dos ó tres aventurillas de callejon, sazonadas por de contado con su correspondiente pimienta: les dá puntual conocimiento de las notabilidades últimamente aplaudidas, y de las obras traspirenaicas mas recientes, para poder de este modo hablar algo de interco en la tertulia de la Marquesita. El pobre Periódico hace todo esto contra su voluntad, pero no le es posible marchar por otro camino; si lo hiciera, tendria que habérselas, nada menos que con un fisgon, el enemigo mas encarnizado de los misterios y de la sociedad entera. Y los artistas? ¡ Oh ! estos tambien son de los inseparables. « Sr. Periódico, le dicen, nosotros simpatizamos, debemos ser amigos por fuerza; V., como buen español, debe procurar por las glorias de su país, ensalzando nuestro mérito. » Si, Señores contesta el pobre Periódico, entre mohino y risueño;



seremos amigos, porque debemos serlo, hablaré á todo el mundo de VV., porque me gustan los buenos artistas, y es mi deber por otra parte estimular la afición en nuestros compatriotas. Y luego los abogados le dicen, que no se olvide de visitarlos de vez en cuando, para interpretar algunas leyes oscuras del Digesto y las Partidas. Los médicos que hablen de hiji-ne; los naturalistas de escorpiones, arañas y escarabajos; los historiadores de las diversas guerras, Dinastías y coronas que han existido en España, desde *Tubal* hasta la fecha; y los geógrafos, astrónomos, químicos, matemáticos, filósofos, teólogos, agricultores y arqueólogos exigen al pobre *Periódico* que se ocupe también de su ciencia. ¡Oh, y cuán desgraciado es el destino del pobre *Periódico*! niño, apenas, se ve forzado á llevar sobre sus hombros el peso de infinitas obligaciones, y aunque el camino esté sembrado de malezas y precipicios, tiene que continuar marchando, si ha de recoger el fruto de sus penosas vigili-as! También es cierto, que mientras dura su juventud, mientras conserva buena figura, y satisface las exigencias y caprichos de la generalidad, es celebrado y aplaudido en todas partes; su nombre circula de boca en boca, se imitan sus juguetes, se aprueban sus caprichos, y se constituye señor de los estantes, los tocadores, los bufetes y los despachos. La infancia es su época venturosa, porque en esta edad marcha á la misma altura que la moda, y ya sabemos cuanto puede el prestigio de esta gran señorona. Pero encuéntrase luego el pobre *Periódico* giboso, con arrugas, sin galas ni relumbrones, y empieza la época de sus calamidades. Mientras joven, se leyó con entusiasmo; ahora que, por su prisa en vivir, ha llegado á la dempitud, es mirado con indiferencia; si antes enamoraba su buen porte y elegancia ahora aparece á los ojos de todos como una telaraña en regio salon, sin tener en cuenta el respeto que se merecen sus canas, ni lo que es debido al recuerdo de su antigua gloria. Pobre *Periódico*! en desapareciendo sus brillantes ilusiones, sus galas y aderezos, puede contarse en el reino de los muertos; porque ya no tendrá calaveras que le pidan orgías, ni amantes que lloren con sus versos, ni hermosas que se interesen por comprender de que modo está mejor un lazo, ni literatos que le pidan heroísmo y poesía de la edad media, ni abogado que busque en él comentarios á Justiniano, ni médicos que le pidan aforismos de Hipócrates, ni fisgonas que se interesen por la crónica reservada, ni *Dilectanti* que se informen de él á cuanto estamos de buenos artistas. En semejante caso, el pobre *Periódico* queda sin sus mejores amigos, y todo porque deja de ser joven, porque en vez de aquel continente alegre y jugueton, se reviste con el grave y magestuoso de la ancianidad; ¡Cruel ingratitude! El pobre *Periódico* lo ve todo, oye las invectivas que le dirigen, y no comprende porque reunion de circunstancias, lo que ayer decia con general aprobacion, no se quiere escuchar hoy; repasa su conciencia, y nada encuentra digno de arrepentimiento; entonces conoce que ha llegado la hora de su desventura, y se consuela con aquel amargo distico de *Caton*.

*Donec eris felix. multos numerabis amicos;  
Tempora si fierint nubila, solus eris.*

Pero no es lo peor de todo que los críticos ensañen sus venenosas flechas contra el pobre *periódico*, y que los amigos, sin fundado motivo, desiertan de su devocion; nada es eso, comparado con las humillaciones y bajezas que mas tarde ha de sufrir: porque... no espere ya el infeliz verse magníficamente encuadernado, como á su mérito correspondia ni tiene que esforzarse para ser oido como en otro tiem-

po en bufetes y tocadores; puede darse por muy satisfecho, si, como dijo en cierta ocasion un folletista de Teatros, hablando del argumento de una ópera, las pulcras manos de una señorita lo convierten en patrones de corsé. ¡En patrones de corsé, cuando llevan las inspiraciones del poeta, los racionales del hombre pensador, y los profundos discursos del filósofo? cuando todo eso ha costado mil desvelos, mil sacrificios y vigili-as? y cuando el poeta, el filósofo, el hombre pensador, escribieron para ilustrar, para ser aplaudidos, van sus obras queridas á morir bajo el agudo filo de una tijera? ¡Pobre periódico! Pero no hay que darle vueltas, así ha sucedido y sucederá mientras haya hombres, una vez fulminado el decreto de muerte contra el pobre periódico, es imposible revocarlo, porque la sociedad no muda tan facilmente de resoluciones, ¡Oh! si en la dempitud conservase, lo mismo que en la infancia, relaciones amistosas con la moda, si cuidase con mas esmero de su vestido, si fuese siempre galaute, amable y condescendiente, si supiese aprovechar en las ocasiones apuradas al prestigio que le dieron; seguramente que no se veria espuesto á una suerte tan cruda, porque hay que desengañarse lo primero que se pregunta en nuestros tiempos á un periódico es si saldrá elegante, no si dara buenos artículos; á tal punto han llegado los caprichos del gusto y las exigencias de la moda.

¡Pobre Periódico! Nadie en el mundo sufre tanto como él, nadie prueba mejor la inestabilidad de las cosas humanas! Bajo la ferrea mano del Cajista sufre cerceces y amputaciones; en poder de la sociedad es un tiempo querido, la mayor parte olvidado, ¡Nació para vivir, vivió para sufrir!

F. S.

## FLORESTA.

### Teatros.

#### LUCREZZIA BORGIA.

Raro en extremo es lo que ha sucedido con la representacion de este *spartito*. En la primera noche se mostró el público apático é indiferente, en la segunda gustó mas de él y en la siguiente aplaudió muchísimo. Singularidades de este siglo anómalo. El que hubiera juzgar por el efecto en general que produjo en la primera noche, seguramente diría que era una composicion débil y tal vez, mala; y esto en nuestro concepto fuera una completa aberracion, pues no se necesita una esquisita inteligencia para conocer que *Lucrezzia* es una obra sobresaliente, y de las que mas honor hacen á *Donizzetti*. Preciso es confesar, que el

cálculo que se forma de una composición, por el mayor ó menor entusiasmo del público, es muchas veces errado y de ninguna fuerza, pues vemos de continuo á aquel aplaudir con furor un disparate dramático, una tonadilla ú otras *novedades* de este jaez, y mirar con indiferencia un brillante espectáculo.

Siguiendo nuestro propósito, diremos que *Lucrezzia* es lo que se llama una excelente particion. A lo variado, original y delicado de sus cantos, reúne una atinada y bien dispuesta instrumentacion, ideas grandiosas, de sumo efecto, y escenas que conmueven en gran manera al espectador. Es un magnífico cuadro, donde se encuentran infinitas bellezas, y en que solo hay que admirar la gallardia del pincel. Cuadro, que nos atrevemos á asegurar, ha de ser contemplado con entusiasmo y hasta con delirio, por ese mismo público, que con tanta frialdad le observó en un principio; pues no podemos persuadirnos, que deje de manifestarse sensible y conmovido, al oír las bellas notas de la *romanza* y *duetto* del primer acto, el tercero del segundo, y el *rondó* final de la ópera. Estas son piezas de un mérito relevante, que no puede menos de ser reconocido mas ó menos tarde.

Pasemos á hablar de la ejecución. El difícil caracter de *Lucrezzia* fue, como es de presumir, descrito por *Adela* con pasion, con sentimiento, con naturalidad. Cantó la lindísima *romanza* con gracia, con espresion, y ostentando su hermoso timbre de voz con maestría y limpieza. En el *duetto* con *Balestracci* tambien la encontramos sumamente inspirada y nos agradó muchísimo. En el duo y terceto del segundo acto estuvo felicísima, admirable; particularmente en el último, cuando su plica a su esposo salve la vida á *Genaro*. Su fisonomía, su conmocion y sus fuertes ademanes manifestaron con los colores mas vivos la crítica y terrible situacion en que se hallaba. El *rondó* final, una de las mejores piezas de la ópera, y cuyo canto es todo de fuerza y ejecución, lo desempeñó *Adela* inimitablemente. Jugó su voz con una maestría, con una facilidad sorprendente. Esto solo está reservado al talento, á las privilegiadas dotes de la cantante española.

La *Sra. Cavedoni* estuvo muy acertada en su papel de *Orsini*. Cantó el primer acto, con mucha espresion y desenvoltura, especialmente el final. En el tercero hubiéramos querido admirarla mas, pero como parece está dispuesto que no veamos una ópera completa, se suprimió el *duetto* que tiene con *Genaro*, y nos vimos precisados á satisfacer

nuestros deseos con oír la bonita *balada*. La cantó con entonacion y gracia, y nos agradó muchísimo.

El *Sr. Balestracci* cantó perfectísimamente su *duetto* con *Lucrezzia* y el terceto. Creemos que es cuanto se puede decir en su obsequio, y cual en la justicia corresponde, pues lo demas que en el discurso de la ópera tiene es cuasi insignificante.

Muy bien el *Sr. Bonafós* en su papel de *Duque de Ferrara*. Prescindiendo de lo feliz y acertado que estuvo en el duo y terceto, en nada nos gustó tanto como en su preciosa *cabatina*. Allí admiramos la robustez de su voz, su facil ejecución y su gran inteligencia. Cantó la *cabaletta*, con una espresion con una fuerza y valentia que nos arrebató y le produjo un general aplauso.

Los papeles de *Rustiquelo* y *Astolfo* fueron bien y completamente desempeñados por los *SS. Desta* y *Obiols*; y los coros estuvieron igualmente bastante acertados.

Mucho pudiera decirse con respecto á la mala direccion de escena, pero nos contentaremos con indicar que la mesa de banquete en casa de la *Princesa Negroni*, por sus accesorios servicio y demas, parecia pertenecer al siglo diez y nueve, pero no en manera alguna á la época de la *Lucrezzia*. Por supuesto en cuanto á los trages, desde el del *Duque* hasta el del último corista son un puro anacronismo, pues ni aun un ligero adorno llevaban de aquel tiempo.

Una curiosidad. Deseamos saber si el *Sr. Balestracci* se ensució los guantes en el gran festin.

---

#### Erratas en el número anterior.

Página 362 columna primera, dice, *Tontillas*; lease *Antillas*. En la misma página y columna dice *y al que robaba*; léase *y perdonaban al que robaba* &c. En la misma página, columna segunda, dice *epitafio*, léase *epitalamio*. En la misma página y columna dice *hábito*; léase *hálito*. En la página 363, columna primera, dice *teniéndole*; léase *tomándole*.

---

E. R.=U. Roquer.

*Zaragoza:*

Imprenta de Cristobal Juste.=1844.